

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 168– 18 de septiembre de 2016

ESPECIAL

Carta de la Hermandad de legionarios al Comisionado de Memoria Histórica

Madrid, 2 de agosto de 2016

Los Antiguos Caballeros Legionarios, organizados en las distintas Hermandades y Asociaciones que jalonan todos los rincones de España, representantes de un Colectivo de Veteranos que han servido en La Legión Española y que engloba a aproximadamente unos Cien Mil Miembros, comparecen antes Usted y exponen, en el trámite de audiencia concedida por la Señora Presidenta de esta Comisión, lo siguiente:

Movidos por la inquietud que nos causa la noticia de la futura supresión del nombre la calle dedicada al General D. José Millán Astray, Fundador de La Legión, en virtud de la aplicación de la Ley de la Memoria Histórica, y su posible sustitución por el nombre de «Calle de la inteligencia» con el debido respeto deseo exponer lo siguiente en nombre de las Hermandades de Antiguos Caballeros Legionarios de toda España.

El general Millán Astray fue un insigne soldado que combatió en Filipinas y Marruecos, haciendo siempre alarde de valor y sufriendo gravísimas heridas y crueles mutilaciones. Pero nunca descuidó su formación intelectual, como algunos pretenden contraponiendo el valor a la inteligencia (ambas virtudes son perfectamente compatibles). Se diplomó en la Escuela de Estado Mayor, lo que significaba en aquel tiempo, además de amplios conocimientos militares, el dominio del idioma francés, el conocimiento de otro idioma extranjero y la habilitación como Ingeniero Geodesta.

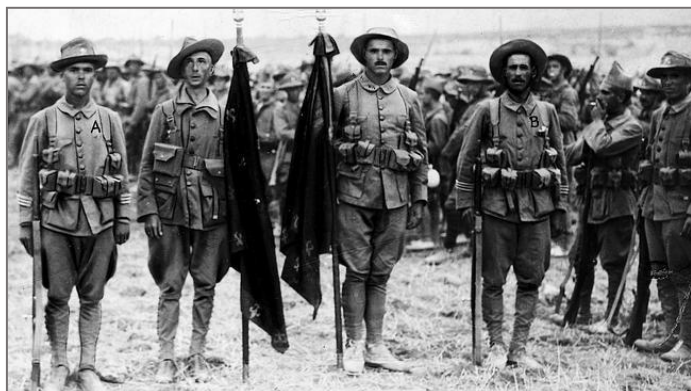


Era, además, miembro del Ateneo. Fue condecorado por Francia, Argentina, Chile, Uruguay, México, Cuba y EEUU, y, según Gárate Córdoba, «es uno de los tratadistas y escritores militares más prestigioso de su tiempo». Por sus estudios, tratados y conferencias sobre la Guerra de Marruecos fue recibido por los presidentes de Italia y Francia, y por el Alcalde de Nueva York. Y era sólo un Teniente Coronel.

Su obra principal, la fundación de La Legión, denota, entre otras cosas, una capacidad de organización, de trabajo, de tenacidad y de confianza en sí mismo, verdaderamente notables. Como ejemplo de la dificultad de crear e instruir una unidad militar, desde que el Presidente del Gobierno Rodríguez Zapatero, dio la orden de crear la Unidad Militar de Emergencias (UME), hasta que estuvo en condiciones de apagar un incendio, pasó más de un año. Contaba para ello con un Teniente General auxiliado por un competente y amplio Estado Mayor, y con todo el apoyo de personal y material de los tres Ejércitos. Desde que se alista el primer Legionario (septiembre de 1920) hasta que la Legión entra en combate solo pasaron cuatro meses (Día 7-01-1921 Zoco el Arbaa Tetuán). Se produce el auxilio a Melilla (julio de 1921), habían pasado solo 10 meses. En esa ocasión, la sola presencia de 1.200 legionarios mandados por el general Millán Astray, fue capaz de devolver la confianza a la población civil de Melilla, aterrorizada, y de que las vanguardias de Abdelkrim se detuvieran ya prácticamente en los arrabales de la ciudad.

Para esa obra no contó casi con nada, ni con nadie. Todo lo tuvo que hacer él, entre otras cosas, reunir un equipo de colaboradores, entre los cuales eligió a personas que consideraba más competentes que él mismo, lo que era otro rasgo de una gran personalidad.

El general Millán Astray puso de manifiesto sus cualidades humanas, pues se hizo respetar por personas de todo tipo; desde los que no respetaban nada y a nadie, pasando por gente humilde y



miembros de la aristocracia y, lo que es más importante, se hizo querer de todos ellos.

Su obra, La Legión, salvó muchas vidas, no solo ocupando siempre la vanguardia en la Guerra de Marruecos, desde el mismo momento de su creación. Supuso liberar de esa guerra a dos soldados españoles de reemplazo por cada Legionario alistado. Dos hombres que procedían de las clases más humildes y no podían pagar su leva para librarse de la guerra. El dicho de que

«Un legionario vale por dos», es totalmente cierto.

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, de fecha 1 septiembre de 1920, disponía según las propuestas que había hecho Millán Astray, que el gasto para la creación de La Legión se amortizara librando dos soldados por cada legionario alistado, que no se repusieran bajas de guerra de reemplazo y que se repatriaran unidades peninsulares. Si fueron 19.000 los alistados, puede muy bien afirmarse que 38.000 hombres, probablemente de las clases humildes, no tuvieron que ir forzosos a esa guerra durante un año.

El General Millán Astray fue un personaje extraordinario, de mucha fama, cuya trascendencia y conducta de vida no ha trascendido al gran público lo suficiente. No tuvo ningún mando durante la guerra civil, Inválido, como estaba en 1936, fue encargado de fundar Radio Nacional de España con evidente gran éxito, por su dominio del uso de la palabra y algo que es menos conocido: fue el organizador del benemérito Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria. Que acogió, ayudó y dio empleo, dentro de sus capacidades a muchos heridos en operaciones. Al frente de esta benemérita institución murió el 1 de enero de 1954.

Para algunos, su recuerdo se circunscribe al incidente que protagonizó con D. Miguel de Unamuno en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca al inicio de la Guerra Civil. Dicho incidente, que ha sido mitificado, en realidad no se produjo entre el filósofo y Millán Astray, sino entre el primero y uno sus catedráticos, Francisco Granados. Éste, que estando en uso de la palabra, hizo mención a la «antiespaña» representada por vascos y catalanes, lo que indignó al vasco Unamuno y motivó su contestación al catedrático. Millán Astray pidió entonces la palabra

y al no concedérsela, se produjeron los gritos. Unamuno presidía el acto en representación del Jefe del Estado, de hecho él mismo así lo indicó al inicio del mismo: «Vengo en representación del Jefe del Estado» y en la mesa presidencial le acompañaban, entre otros, la Sra. de Franco y el propio Millán Astray, siendo este último quien, ante la actitud de algunos extremistas, protegió a Miguel de Unamuno, indicándole: «coja del brazo a la Sra.» y acompañándolo hasta el coche.

Don miguel Unamuno se había caracterizó por mantener un difícil equilibrio en su apoyo a alguno de los dos bandos pero finalmente se decantó por el denominado bando nacional –lo que le ocasionó la desposesión de todos sus títulos por el Gobierno de la República– De hecho había aceptado la representación de Franco en dicho acto. No murió en la cárcel ni fue represaliado por el incidente. Tras fallecer el 1 de enero de 1937, el traslado de sus restos mortales se realizó a hombros de falangistas.

Está demostrado por insignes historiadores que nunca gritó «muera la inteligencia».

Además, ¿Por qué no creer el relato de Millán Astray? Él no tenía por qué mentir, ni lo hubiera hecho jamás, como aparece en su declaración de los hechos, en la entrevista que le realizó el periodista Cristóbal de Castro mantenida el 20 de diciembre de 1946.

Sin embargo, al margen de lo anterior, no se debe juzgar vidas o conductas por frases puntuales sacadas de contexto, sino por hechos. ¿Alguien puede pensar que el Sr. Pablo Iglesias, Secretario General de Unidos-Podemos, cuando dijo «...cuando acabemos con esta charla en lugar de



mariconadas del teatro nos vamos de cacería a Segovia a aplicar la justicia proletaria que es lo que se merecen unos cuantos» pretendía que los asistentes al acto se echaran a la calle a vapulear al primero que vieran y organizar una revuelta? No, esa frase se pronunció en una conferencia dada en 2013 ante un grupo de militantes de Izquierda Anticapitalista. En ella, Pablo Iglesias contrastaba dos formas distintas de hacer política desde un planteamiento progresista. Sacada de contexto parece otra cosa muy distinta que bien satisface e interesa a ciertos grupos. En este sentido, ¿Deberían los Canarios hacer persona no grata a Miguel Unamuno por definir Canarias como «Tierra de frutas sin sabor, flores sin olor, hombres sin honor y mujeres sin pudor»? No, pues es muy probable que lo dijera por su situación de deportado en Fuerteventura en los años 20, durante la dictadura de Primo de Rivera. De hecho, algún monumento dedicado al insigne autor adorna la vía pública de algún punto de las Islas. El grito de «¡¡Viva la muerte!!», como expresión de valor ha merecido otras interpretaciones. Nadie

como el Presidente del Gobierno Adolfo Suárez, un hombre poco amigo de extremismos, y sí comprometido con la necesaria reconciliación de los españoles lo expresó de una manera muy elocuente en una visita al 3ª Tercio de La Legión en Fuerteventura, el 23 de Abril de 1978.

En cuanto a su participación y actitud ante la sublevación, como apolítico, era contrario a la intervención de los militares en la política. Previamente al golpe de estado de Primo de Rivera de 1923, fue consultado por éste y Millán Astray le dio su opinión en contra. Pidió el retiro, como queja a la existencia y conducta de las Juntas de Defensa, grupúsculos de militares que desde 1916 interferían de forma manifiesta en la política del Gobierno. Desde el año 30 no ejerció mando alguno de tropas. No participó en la conspiración y cuando comenzó la Guerra se encontraba en Argentina. Tardó un tiempo en regresar a España y lo hizo por Lisboa, donde Gil Robles y algunos diplomáticos le convencieron de no incorporarse al bando republicano. Es posible que la información dada al militar fuera totalmente partidista, y el saber que el Ejército de África estaba en el otro bando influyeran en su decisión de unirse al bando de Franco, pero, como indicó, ni estaba enterado de la sublevación ni participó en ella. La guerra fue una tragedia en la que España se partió en dos y todos los españoles de una u otra forma y por las más variopintas circunstancias, participaron en uno u otro bando.

Una intervención directa de Millán Astray en la contienda y muy poco difundida, ocurrió el día uno de enero de 1937. Enterado de ejecuciones sumarísimas, se presenta en la cárcel provincial de Salamanca. Sin tener mando ni autoridad, pero utilizando su ascendiente y prestigio, ordena reunir a los presos y empeña su palabra que no permitirá ni una sola ejecución, cortando de



inmediato cualquier represalia sobre los detenidos. (Carlos Rojas, médico del frente popular detenido, *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!* Pg. 97-98).

En la actualidad, Millán Astray es un símbolo respetado y admirado por todos los que forman y han formado parte de la Legión. Esa Legión, que da muestras de su buen hacer por diversas partes del mundo,

contribuyendo al prestigio de España. Y ese buen hacer, es debido entre otras cosas, al espíritu que hoy se mantiene vivo y que le supo inculcar su fundador.

Una de sus facetas en que empeñó sus últimos años, fue la ayuda a los pobres (él los llamaba los humildes). Con sus Legionarios alternaba en las tabernas donde comían los obreros, se enteraba de sus necesidades, condiciones de trabajo y los ayudaba siempre en nombre de los mutilados.

Se volcó exclusivamente en obras sociales, en la parroquia del padre Madina, en el barrio de las Latas, en el puente de Vallecas, en el Barrio de Doña Carlota. Los más desprotegidos, sabían bien de su entrega y dedicación. Cuando se clausuró la Escuela de Taquimecanografía para preparación de Suboficiales en Madrid, en la calle de Orfila, todos los bienes que contenía la misma fueron entregados a los necesitados de los Barrios gracias a Millán. También colaboró con el Padre Madina en la fundación de la Ciudad de los Muchachos.

En las fechas Navideñas sufría al ver los grandes comercios llenos de productos inalcanzables para sus patrocinados. En estas fechas, en unión de su mujer y legionarios, se reunían en su casa para confeccionar paquetes de alimentos y ropa para niños, para entregar a los necesitados. La intendencia Militar era uno de los lugares donde acudía a buscar lo necesario para entregar en el Barrio de las Latas. Uno de los días que fue a este lugar a dar su acostumbrada charla, al salir vio a un anciano «a cuerpo gentil». Se quitó su gabán y se lo entregó. Estas gentes humildes le profesaban un gran aprecio y han aparecido innumerables cartas a Millán Astray agradeciendo las gestiones realizadas. Son muy apreciadas por los coleccionistas.

Cada día el Padre Madina, mandaba a casa del General a una persona necesitada donde compartía el menú del mismo Millán Astray, entregándole la escolta algún detalle económico. Eran conocidas algunas de sus ayudas, a los niños del colegio de Huérfanos de las Mercedes, a los impedidos del asilo de San Rafael, y muchas más otras desconocidas por su forma de entender la caridad.

Le preocupaba la situación de los accidentes de los «guardias de la Porra», los del casco blanco. Llevaba una estadística de sus accidentes. De Millán Astray partió la idea de los templetes de los guardias para dirigir el tráfico y evitar sus atropellos.

En el poema del Legionario se reflejó como un Guerrero, un Poeta y un Fraile. Estas tres condiciones las cumplió sobradamente en el transcurrir de su vida. Solía comentar que «no dependía de nosotros ser ricos, pero si el ser felices. Las riquezas no siempre son bienes, y ciertamente, siempre son de poca duración; pero la felicidad que proviene de la virtud, dura siempre».

En la dura posguerra, intentaron en ocasiones sobornar a Millán Astray. Se recuerda una de un amigo personal suyo que en su despacho le ofreció una cantidad importante si conseguía una licencia de importación de garbanzos de Méjico. La anécdota dice que el comerciante no recuerda como salió del despacho, era un primer piso.

Su amigo Ramón Artigas, que era Gobernador del Banco España, al conocer la situación precaria en la que se encontraba el General, le ofreció algún Consejo de Administración que era compatible con su sueldo de General u otro cargo análogo. Por supuesto la contestación fue que no. Al comentarlo con su secretario lo hizo en estos temidos «¿Crees que puedo aceptar un cargo del que nada sé ni para el que me encuentro preparado? Esto sería tanto como robar dinero, y... tú me conoces».

Su actitud y forma de ser que he tratado de describir con estos retales le trajo problemas con autoridades y gobierno. Protestó ante Franco por escrito el 24 noviembre de 1947 por la gestión de la fiscalía de Tasas y la Comisaria de Abastecimiento (*Francisco Franco y su tiempo* pg. 215).

Millán Astray, tras la Guerra Civil no obtuvo ningún ascenso ni reconocimiento, mientras veía ascender a otros más modernos que él. Sólo después de muerto (1 de enero de 1954) se le dio un ascenso honorífico, lo que parece prueba irrefutable de que su participación en la sublevación fue nula. Lejos de suntuosos panteones, sus restos descansan en una humilde tumba en el Cementerio de la Almudena de Madrid donde reza «José Millán Astray, Caballero Legionario».

Tal y como expresa la Presidenta de esta Comisión en la entrevista del día 08.04.2016 (*El Confidencial*) «El artículo 15 de la Ley dice muy claro que todas aquellas personas o monumentos que inciten a la violencia o hayan incitado a la sublevación son los que no pueden seguir... Porque lo que plantea también la propia Ley de 2007, en su preámbulo es la pretensión de reconciliación, concordia y reconocimiento».

Como ya he expuesto, el General Millán Astray fundó la Legión en 1920, y marcó en ella una impronta que llega hasta nuestros días. En efecto La Legión es una Unidad Militar del Ejército de Tierra que, actualmente, conforma la vanguardia del mismo y que goza de enorme prestigio tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, por su abnegada participación en todas las operaciones de paz en las que España ha participado durante los últimos 25 años, bajo



cualquiera de los gobiernos que han decidido su participación. Pues bien, permítame decirles que una parte sustancial de esa impronta se basa en el recuerdo de su fundador, en la práctica del credo Legionario que él legó y de su ejemplo de arrojo, voluntad de servicio y amor a sus tropas. Borrar gratuitamente el nombre de sus fundador de una calle de Madrid, y sobre todo, cambiarla por un nombre como «La inteligencia» será percibido como una provocación por todos los legionarios, por lo que no se conseguirá la finalidad de la Ley de la memoria histórica, antes bien, abrirá nuevas heridas.

Es por todo lo expuesto, que creyendo compatible la aplicación de la Ley de la Memoria Histórica



con el reconocimiento a la obra de este insigne militar, reconocimiento que el propio Régimen de Franco no le concedió, les pido reconsiderar la supresión de la calle en homenaje a Millán Astray 62 años después de su muerte, toda vez que dicho reconocimiento lo es en virtud de una obra que sigue plenamente vigente, y que es reconocida y respetada por madrileños, españoles y extranjeros, y que representa las más nobles y sublimes virtudes personales y militares.

Si en puridad con la mencionada ley, se hubiera de dejar constancia de que los méritos contraídos por Millán Astray lo son en época de distinta y desligados completamente de la Guerra Civil, al igual que la acción tomada en referencia a la Calle del Comandante Zorita-Aviador Zorita, les proponemos considerar una nueva denominación para la misma calle: Calle

de José Millán Astray, Fundador de La Legión.

Igualmente solicitamos con el debido respeto que se nos tenga por personados como parte interesada en el procedimiento administrativo del cambio de calle de nuestro Fundador, así como se nos dé traslado de la documentación e informes ya existentes al respecto, así como se nos comunique las actuaciones que se llevarán a cabo en dicho procedimiento para que nuestra voz sea escuchada por los motivos descritos.

Tomado de *El Mundo*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.